

Sueños Anarquistas: Resolviendo la crítica doble en *Los mares del sur*

William Owens

Spanish

Faculty Advisor: Dr. Jennifer Parrack

“Las civilizaciones se hunden el día en que empiezan a cuestionar lo incuestionable. El franquismo comenzó a hundirse el día en que Franco empezó a decir «... No es que yo...»; un dictador no puede empezar jamás a hablar con una negación que le afecte.”

--Manuel Vázquez Montalbán, *Los mares del sur* (83)

El anarquismo, al contrario de la creencia común, es un sistema de filosofía política y también un movimiento que rechaza todas las formas involuntarias y coercitivas de la jerarquía social. Pide, radicalmente, que el Estado tenga que ser diferente, no que el Estado necesite desaparecerse. Hay muchas variedades en las teorías de anarquismo. Pero, lo que tienen en común es que el anarquismo requiere un nuevo estilo de pensamiento en cómo nos relacionamos con el estado como ciudadanos y cómo el estado funciona para sus ciudadanos; el anarquismo literario puede darle el lector una nueva perspectiva. En el anarquismo, en cómo funciona el estado, no hay

ningún tipo de datos conocidos, es decir, que nada se da por contado; la filosofía ofrece un método único para identificar y criticar estos sistemas de poder y jerarquía de los que usualmente no pensamos mucho: en formas de gobierno y también en formas de clase, social, económico. Es una integración de muchas ideas de la izquierda; usualmente se considera el anarquismo como una teoría de la izquierda extrema pero el anarquismo se enfoca mucho en el individuo y los sistemas que se controlan, así para ponerlo en el espectro es difícil por su habilidad de identificar sistemas de poder que existen más allá del aparato del control político.

Como un modo de crítica literaria, el anarquismo utiliza varios marcos teóricos para identificar y criticar sistemas de poder y jerarquía, como el género, la representación y la autenticidad. Según la enciclopedia de filosofía de Stanford, el anarquismo es una teoría política que se ha desarrollado en el intento de formar colonias utópicas, agendas políticas de tipo “radical y revolucionario,” y varias otras formas de acción (Fiala 2017). El poder del anarquismo como un marco teórico, facilita el entendimiento de la novela desde un punto escéptico; vemos en la novela aparatos de poder político en varios instantes: en éstos, el anarquismo señala un dedo hacia la crítica y provee un vocabulario para discutir lo que he llamado la crítica doble. En *Los mares del sur*, varios sistemas de poder están identificados y propongo una relectura de esta novela y sus teorías: ya se ha documentado que critican la cultura bajo Franco, pero se verá que también critican una sociedad democrática que, en los años de transición después de la muerte de Franco, les parecía poco fiable a muchos. Este desencanto con el pasado y con el futuro complica la novela y crea un sentido único. Espero que, a través del marco de anarquismo, se pueda llegar a entender mejor las críticas en el texto de la sociedad franquista que está en el pasado y, aún más importante, las de la democracia que está por venir.

Dentro de esta ansiedad hacia el pasado y el futuro, el anarquismo puede iluminar el sentimiento de 'doble crítica.' En el primer paso, parece que el protagonista, Pepe Carvalho, no prefiere ni democracia ni dictadura, parece que él critica todo. La primera cosa que Pepe dice en la novela es "Yo te digo que esta sociedad está podrida. No cree en nada." cuando está hablando con su empleado, Biscuter (13). Pero, empleando un análisis anarquista, se puede entender la novela como una crítica de una cosa singular, que es lo mismo que critica el anarquismo: el totalitarismo, el que, según anarquismo, puede venir en varias formas, tiranía del uno como Franco, o tiranía de la mayoría, como la democracia. Este ensayo usará las técnicas de la crítica literaria anarquistas para unir y consolidar esta particular representación de sistemas de jerarquía en la novela; usará estas técnicas para cuestionar lo incuestionable.

Representaciones de jerarquías

"Cada asesinato revelaba la inexistencia del humanismo. A la sociedad le interesa el muerto en función de que pueda encontrar al asesino y hacer un castigo «ejemplar». Pero si no hay posibilidad de encontrar al asesino, el muerto deja de interesar tanto como el asesino mismo."

--*Los mares del sur* (84)

Según el anarquismo hay varios tipos de jerarquías, algunos más obvios que otros. Un ejemplo es la ley y la policía que forman juntos el aparato de crimen y castigo. En la novela se llama mucho la atención a cómo actúa este aparato y cómo se realiza. También se enfoca en sus debilidades. Vemos que el deseo de la familia Pedrell es resolver un misterio, no es buscar justicia. Como un detective privado, Pepe Carvalho tiene una relación especial con este aparato. Cuando la policía no puede ayudar la familia de Stuart Pedrell, la familia tiene que venir a Carvalho y sus habilidades que superan las de la policía. Esta representación de la policía y sus ineptitudes es muy importante y

consistente por la novela. Carvalho mismo dice que, como un detective privado, él es un termómetro para la moralidad de la sociedad. En la novela, Carvalho es la autoridad, más que el aparato de crimen y castigo; es Carvalho que decide lo que es correcto y lo que no es, y para Carvalho no hay duda que la sociedad está perdida. Agustín Cuadrado escribe que esta visión de la policía y la sociedad que Carvalho comparte con sus principios de autointegridad se “transmuta en afán crítico cuya visión se centra en las irregularidades y contradicciones de ese mundo” (3). Estas contradicciones se ven en particular cuando la policía está involucrada. Cuadrado confirma que “El verdadero propósito de la novela no es, por tanto, el de descubrir al lector quién es el asesino de Stuart Pedrell, sino el de presentar cuál es el contexto de tal incidente. En última instancia, el descubrimiento del crimen deja un sabor agrio debido a la imposibilidad de la obtención de justicia” (15). Entonces la primera jerarquía que la novela genera es de la ley, y Carvalho tiene un gran rol en esta jerarquía. Él es capaz de buscar la verdad mientras la policía es débil, sin el poder de resolver el crimen. La trama es dirigida por la agencia de Carvalho sin la ayuda de la policía, porque él sólo sabe encontrar la verdad.

Otra forma de jerarquía según anarquismo es la economía, la que forma el aparato de la clase. La novela tiene que enfrentarse con este aparato, y es un aparato crítico para la trama. Hay que leer sólo algunas páginas y se da cuenta que la gastronomía es un elemento vital en la novela. De hecho, José Saval escribe que *Los mares del sur* es un tratado de “Gastronomía Política” y que la mesa es una forma de un campo de batalla para la lucha de clase en la novela. Dentro del marco del anarquismo, la clase es un sistema de jerarquía involuntaria, y en la novela la clase se expresa mucho a través de la comida; también, esta jerarquía es tan importante a la novela que Saval dice que forma una manera de ‘introspección psicológica’ para los personajes. Por ejemplo, Carvalho usa la comida cuando está deprimido o crispado y busca

compañía para comer, así que la comida es más que la mera alimentación sino que es una manera de comunicación, según Saval. Se puede dividir esta sociedad de la novela en dos clases; alta y trabajadora. La clase alta tiene en sus filas la familia Pedrell, la familia que contrata Carvalho. Saval describe este grupo alto como “obsesionados por no aumentar de peso o consumir un gramo de grasa,” (392). A esta clase le importa mucho cómo es la comida que comen, y para ellos forma una parte importante de su imagen y su posición en la sociedad. Cuando el marqués de Munt pregunta a Carvalho si le gustaría merendar con él, Munt aprovecha la ocasión para demostrar su paladar muy sofisticado y su amor por la comida, diciendo “Es un placer que hay que descubrir a los treinta años. Es la edad en que el ser humano deja de ser un imbécil y a cambio paga el precio de empezar a envejecer” (85). Este encuentro es muy indicativo de la dinámica entre las clases en la novela, representa el interés de la clase alta en cosas extravagantes. Para la gente de la clase más alta, no tienen que preocuparse si van a tener comida, o comida suficiente, sino que tienen que preocuparse de que si la comida sea bastante rica o si su vino está en una copa del color correcto. Saval también nota que este interés está representado de una manera inauténtica, y que forma un personaje no fiable. Estos detalles de la gastronomía, entonces, forman su propia jerarquía, en la cual Carvalho sirve de puente, capaz de comer con la clase alta tanto como la baja. Este aparato de la clase entonces forma una jerarquía de necesidades, y lo que la clase alta necesita es muy diferente que la clase trabajadora. Una quiere comida de lujo, mientras la otra simplemente quiere comida buena y auténtica.

Esta novela tiene lugar en muchos sitios de la ciudad de Barcelona, y esos lugares son muy importantes porque ellos también forman parte del aparato de clase social. Cuadrado indica que esos espacios son muy importantes, y que Carvalho es el agente que cambia entre esos sitios para desenmascarar una violencia social, y que esta

violencia está presente en “la sociedad española de la Transición a través de la plasmación de un determinismo espacial directamente relacionado con la clase social del individuo” (199). Carvalho es, por su posición como detective y como protagonista de la narración, un forastero que no se encaja perfectamente en ningún lado, sino que por su profesión es capaz de moverse entre todos los círculos sociales de la sociedad como un testigo privilegiado de las diferencias económicas, culturales y sociales. Los cambios urbanos le hacen sentirse cada vez más extranjero en su propia ciudad y menos capaz de interpretar los signos que le permitan resolver los casos, escribe Carne Arenas.

Aparatos para entender la crítica: el desencanto

Estos aparatos, de crimen y castigo, de la clase, de gastronomía y de espacio, entonces convergen para contar una historia de una sociedad que está tratando en algunas maneras a olvidar el pasado y a la misma vez está tratando de mover hasta el futuro, y juntos generan una cierta perspectiva. La representación de crimen y castigo en la novela es crítica, y demuestra la corrupción y falta de moraleja desde la perspectiva del detective Carvalho.

Juntos, estos aparatos de la novela crean un tono de “desencanto” que se cala por toda la sociedad española de finales de los setenta, como observa Rachel Slough (2). El fin del franquismo generó “ilusiones de modernidad, libertad y bienestar” que la reciente democracia debía garantizar, escribe Arenas, pero el curso de los acontecimientos frustró todo el “entusiasmo colectivo” (16). Para el momento en que se escribió la novela, la democracia en España no había llevado mejoras sustanciales en las condiciones de vida de la clase obrera y la misma élite económica que prosperó durante el franquismo continuó medrando en el sistema democrático. Es esta doble crítica que crea este sentido de inestabilidad e inseguridad en los corazones de todos durante esta época; bajo Franco todo ha sido malo y quieren

reinventar el país, pero en ese momento, la democracia es algo que no parece ser bueno tampoco. El anarquismo entonces puede ofrecer algunas sugerencias.

La primera es que los sistemas deben ser reproducidos sin una dependencia de jerarquías. El aparato de crimen y castigo en la novela funciona para solamente una clase: Carvalho es contratado por una familia de la clase alta. Este sistema tiene que funcionar para todos más que solamente la clase alta. La sociedad se considera intrínsecamente injusta e inmoral, como dice Carvalho, y parece que todo está basado en el dominio del poderoso sobre el débil, del rico sobre el pobre, a través de la explotación y la violencia; la inmoralidad de esta sociedad es más palpable, lo cual trae consigo un debilitamiento de la confianza en la ley y la justicia. No es la culpa de la democracia entonces, sino la culpa de los mismos sistemas que forman la democracia.

La segunda es que no puede existir un totalitarismo en la sociedad. Franco ha sido un dictador, pero una tiranía de la mayoría puede existir también y parece que Carvalho tiene miedo precisamente de este tipo de tiranía, porque él piensa que la sociedad está podrida y que todos han perdido sus morales. Si eso es el caso, explicaría mucho. Slough escribe que mientras que algunos han dicho que *Los mares del sur* es una rebelión contra Franco, otros dicen que es una representación de vida durante la transición y otros dicen que es una expresión literaria de la transición: añade a esas observaciones que *Los mares del sur* es una metáfora del viaje de España de dictadura hacia la democracia (2). También estoy de acuerdo con estos temas, pero por un marco de anarquismo propongo algo diferente, que esta novela es una representación de un doble crítica.

Esta doble crítica subraya ciertas jerarquías y demuestra sus debilidades. No ofrece soluciones fáciles ni rápidas. Es una crítica del pasado y el futuro a la misma vez. Entonces para resolver esta doble crítica, se puede entender esta ansiedad en la novela como una ansiedad

enfocada en el miedo de la falta de libertad, un miedo de tiranía en cualquiera forma. La libertad es algo difícil de entender, pero el anarquismo define la libertad como un estado de vida en que no hay sistemas de control que son coercitivas o represivas. Por eso, la doble crítica en *Mares* funciona para demostrar que ambos sistemas son corruptos.

En la sociedad de *Los mares del sur*, los criminales son criminales si han sido capturados. Carvalho entonces es más que un investigador privado, sino que también funciona como un aparato de justicia porque es su función guiar el lector hasta una conclusión y un punto decisivo y singular. En la trama de la novela, este punto no viene. Se deja al lector con el desencanto de la sociedad y su sistema de justicia que representa la sociedad franquista y la democracia. El anarquismo vuelve a plantear la pregunta y nos obliga a hacerla de una manera diferente. No hay justicia ni castigo, sino control y libertad. Esta transformación da nuevo vigor a la trama. En la sociedad franquista, no había mucha libertad, y las promesas de democracia siempre parecen mejor, pero si toda la sociedad no tiene morales como piensa Carvalho, ¿cómo puede avanzar? Pues, Carvalho contesta esta pregunta con sus acciones. Carvalho, como protagonista, es una sugerencia— aunque él no es perfecto, siempre inebriado, con otros problemas, además--, su ejemplo como detective sugiere que el lector también debe investigar la trama de todo. Él es un ejemplar del poder de una perspectiva suficientemente valiente como para ir contra la corriente al resistir todas las jerarquías.

Obras citadas

- Arenas, Carme. "Los Mares Del Sur: Estudio Preliminar." En Vázquez Montalbán. <https://books.apple.com/us/book/los-mares-del-sur/id1347024433>.
- Cuadrado, Agustín. "La Novela Negra como vehículo de crítica social: una lectura espacial de *Los Mares Del Sur*, de Manuel Vázquez Montalbán." *Letras Hispanas* (10, 2010). <https://gato-docs.its.txstate.edu/jcr:d86ce660-32f3-47d8-9c22-8c1b15a439f2/cuadrado.pdf>.
- Fiala, Andrew. "Anarchism" *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Stanford University. (3 Nov. 2017) plato.stanford.edu/entries/anarchism/
- Saval, José V. "La lucha de clases se sienta a la mesa en *Los Mares del Sur* de Manuel Vázquez Montalbán." *Revista Hispánica Moderna* (48.2, 1995): 389-400.
- Slough, Rachel, "Las sendas del desencanto: Los mares del sur de Manuel Vazquez Montalban" (2007). Honors Projects. Paper 4. http://digitalcommons.iwu.edu/hispstu_honproj/4
- Vázquez Montalbán, Manuel. *Los mares del sur*. Barcelona: Planeta, 2018.